

LA MONARQUÍA

DIARIO POLITICO

PRECIOS DE SUSCRICION

En Ferrol, un mes, una peseta.—Provincias, trimestre, cuatro pesetas.—Ultramar y extranjero, trimestre, nueve pesetas.
La correspondencia se dirigirá al Director del periódico.
No se devuelven originales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: SINFORIANO LOPEZ, 158 PRAIA.

FERROL: Martes 17 de Enero de 1888

ANUNCIOS

La línea de una columna en la cuarta plana, cinco céntimos de peseta.—La de dos columnas doce céntimos.—En la tercera plana pagarán el doble.—A los suscritores se les hace una rebaja de un veinticinco por cien.—Comunicados á precios convencionales.

NUM 334

OTRO COMUNICADO

Sr. Director de LA MONARQUÍA.

Muy señor mío: También ya soy suscriptor á su apreciable periódico, y tengo la seguridad de que V. ha de continuar dando pruebas de imparcialidad, mandando— aunque también le toque algun alfilerazo—insertar en LA MONARQUÍA estas mal trazadas líneas, dedicadas á la cuestión promovida por el señor Robles Fortes, y sobre la cual no pienso volver á molestar á V. Tendrá V. valor para publicar este comunicado? Suponiendo que sí, le anticipa las gracias su más atento servidor q. b. s. m.—Amador Verdad.

Siéntese el alma angustiada al leer en el comunicado del señor Vrai los plácemes y felicitaciones que en él dirige á LA MONARQUÍA por los comentarios y *correctivo* puesto por ésta á otro del señor Robles y Fortes, en que *parecía* dar una estocada á fondo á los libre-pensadores. ¡Qué época tan desgraciada la en que nosotros vivimos! ¡Qué volubilidad en las ideas! ¡qué inconstancia! ¡qué superficialidad en todo! No habrán trascendido acaso más de ó tres meses desde que el Director de LA MONARQUÍA aseguraba á una persona, con quien me unen lazos de amistad cordial, que aquel periódico defendería siempre á la religión y á sus ministros. Y ese mismo periódico publicó hace pocos días un comunicado firmado con el pseudónimo de Vrai, y acogido con entusiasmo tal por LA MONARQUÍA, que uno de sus redactores escribió un suelto casi expresamente dedicado á manifestar el deseo de conocer el verdadero nombre del autor, para tener el gusto de estrechar su mano. (1)

Pero ¿podrá saberse que ha encontrado LA MONARQUÍA en aquel comunicado para llamar la atención á un periódico tan ilustrado, como sin disputa es? ¿Habrá descubierto en ella alguna idea nueva, original, ó alguna objeción irrefragable que le obligase á decir: «Este hombre tiene razón; él encontró la verdad?»

Yo de mí se decir, que aunque soy profano en literatura y no conozco las obras de Lutero, Calvino, Zwingli, Carlstadt, Melancthon, Lauge y otros, sin concluir de leer el comunicado del señor Vrai, dije para mí capote: protestantismo tenemos, protestantismo de pura raza.

Y no hay que dudar: los libre-pensadores noson otra cosa, que una secta más, agregada á las innumerables en que se ha dividido el protestantismo. Fijese bien la atención en el escrito de que me ocupo, y se observará al punto, que la nota dominante en él, que su objetivo es rechazar los *intermediarios* para con Dios. Hoy por hoy solo alude á los sacerdotes; pero apúresele un poco más, y se verá como esa idea de no admitir medianeros entre Dios y los hombres, la hace también extensiva á la Virgen Santísima, á los Angeles y á los Santos; que tal es la doctrina protestante.

No me esplico como el señor Vrai— que debe conocer la Biblia y creer en ella, toda vez que, pegen, ó no pegen, aduce textos en corroboración de sus trasnochados errores—repite que no me esplico, como no ha tropezado al leerla con alguno de los infinitos pasajes en que los *Hombres de Dios* sirvieron de intercesores para aplacar la ira de Jehová muchas veces, y para alcanzar en otros favores mil para el mundo. En el libro de Job leemos que Dios mismo mandó á los amigos de este su paciente siervo, que recurriesen á él, y por su *mediación* ofreciesen sacrificios. *«Mi siervo Job, dice Dios, orará por vosotros, y yo recibiré su oración, á fin de que no se os impute vuestra ceguera»* (Stultitia.) También vemos que Moisés y Aaron intercedieron en muchas ocasiones en favor de los Traelitas prevaricadores, y que Dios los oyó. El pueblo hebreo recurrió á las oraciones de Samuel. Esto por lo que haceal Antiguo Testamento. En el Nuevo hallamos que el primer milagro obrado por el Dios Salvado, lo fué por intercesión de la Bienaventurada Virgen Maria, su Santísima Madre. Vemos también á los genti-

les que habían acudido á la festividad en Jerusalem, que se dirijen al Apóstol San Felipe para conocer á Jesucristo, y que Felipe y Andres recurrieron con este fin al divino Salvador.

¿Lo vé V., señor Vrai, como Dios no solo permite los intercesores, sino que quiere que los haya?

Otra cosa que no comprendo es como asegura V., señor Vrai, en un párrafo de su comunicado, que los cadáveres de los libre-pensadores no necesitan *fastuoso acompañamiento de sacerdotes y monagos, ni mercenarias preces*, sino que van acompañados de *las lágrimas (¡¡¡!!!) y oraciones (?!) íntimas de los que aman....*, y en otro afirma que los libre-pensadores *no necesitan intermediarios para con Dios*. Ateme V. estas moscas por el rabo, y perdone la vulgaridad de la frase. Si no son precisos *intermediarios para con Dios* ¿qué clase de oraciones son las que VV. rezan en sus entierros, y para que se toman el trabajo de orar, toda vez que el difunto no ha menester desus ruegos, puesto que él se entenderá allá directamente con Dios, según la teoría que V. defiende? Molestarse á orar, é irritar los ojos con *tantas lágrimas como vierten*, sin que de todo eso redunde al muerto beneficio alguno, le digo á V. que es el colmo de la tontería. Yo le prometo que cuando sea libre-pensador, he de asistir á los entierros de mis cofrades bailando el cáñ-can y cantando peteneras; y sacaré más en limpio, que VV. con sus oraciones y sus lágrimas, porque á lo menos se me calentarán los pies y divertirá al pueblo. Volvamos á lo serio.

Nuestro Señor Jesucristo, en quien el señor Vrai reconoce *la dulzura de la palabra y la mansedumbre de la oveja*, dijo á todos los sacerdotes en persona de sus apóstoles: *«Como mi Padre me envió, os envío á vosotros... Id y enseñar á todas las gentes... A los que perdonáreis sus pecados, les serán perdonados, á quienes se los retuviéreis, les serán retenidos... Todo lo que atáreis en la tierra, será atado en el Cielo: todo lo que desatáreis en la tierra será desatado en el Cielo... El que os escucha, me escucha; el que os desprecia, me desprecia...»* En esas palabras se encierra la misión divina del Sacerdote, que no es *oficio*, como sus adversarios le llaman; en esas palabras verá el señor Vrai que no se puede prescindir de los ministros del altar, como él asegura, *para obtener del Hacedor Supremo el merecido premio, ó la amonioración de la pena de las debilidades y los errores y el castigo de los crímenes*. En suma que los Sacerdotes son los únicos hombres que han recibido de Dios el encargo de administrar los Sacramentos, sin los cuales no podemos alcanzar el reino de los cielos.

Mientras subsista la religión Católica fundada por Jesucristo, y subsistirá hasta la consumación de los siglos, habrá Sacerdotes sostenidos por ella, aunque les pese á los libre-pensadores y demás sectas protestantes. Tendrá enemigos y hasta verdugos; pero no importa; hace ya diecinueve siglos que los tienen, y la sangre de los mártires, como dice Tertuliano, fué siempre semilla de cristianos.

Sr. Vrai, lea Vd. la historia de la Iglesia y verá en que han venido á parar todas las herejías que desde su cuna la persiguieron. ¡Ah! de ellas no ha quedado más que un recuerdo. El mismo protestantismo no es hoy otra cosa que un cadáver galvanizado. Y en cambio la Iglesia, del mismo modo que se ven pasar unas tras otras las figuras de los cuadros disolventes, así ha visto desaparecer á todos los herejes é incrédulos que, como Voltaire, aseguraban que asistirían á sus funerales. Y Ella subsiste todavía firme é inmóvil como la roca azotada por los huracanes; esplendorosa siempre y divina, como Dios que es su autor.

No debo concluir estas deshilvanadas líneas sin dirigir un sentido ruego al Director de LA MONARQUÍA. Le consta á V. hasta la evidencia que, muchos suscritores á *El Correo Gallego* le han retirado su abono, por haber publicado dos artículos bastante ofensivos á nuestra sacrosanta religión y se pasaron con armas y bagajes á LA MONARQUÍA. Pues bien, que á esta no la tomen ahora los libre-pensadores como órgano suyo ó del protestantismo que es igual; que irá perdiendo mucho con eso, se lo aseguro á usted. Ya, como somos tan propensos á juzgar mal, no falta quien sospeche si la carta suscrita por Robles y Fortes fué un lazo que le

han tendido á V. los del libre pienso, para poder exhibir en el periódico que V. dirige sus añejas doctrinas, mil veces pulverizadas por los apologistas de la religión y condenadas por la Iglesia; y otros, adelantando más sus juicios, dicen *sotto voce*, ¡qué malas lenguas! si Vrai y Robles Fortes confeccionaron sus escritos en la mismísima redacción de LA MONARQUÍA.

Terminado el deber en que nos encontramos de dar cabida á la carta del erudito comunicante que se firma con el pseudónimo de *Amador Verdad*, hemos de manifestarle que este periódico ni es órgano de los *libre-pensadores*, como su malicia le finje, ni menos somos capaces de esas amalgamas y supercherías que tan gratuitamente y haciendonos una grave ofensa nos supone.

La historia de haber venido á esta cuestión á las columnas de este periódico ya la conoce todo el público: Tuvo lugar en Ferrol un entierro civil protegido por la secta del *libre-pensamiento*, que de poco acá tantos prosélitos va adquiriendo, desgraciadamente, en nuestro pueblo; deploramos el acto; haciendo, no argumentaciones, sino hablando al sentimiento y á la imaginación de esos pobres ilusos de nuestra sociedad mal acomodada que se dejan llevar con la mayor inconsciencia, y sin aquilatarla, por toda teoría nueva; y en esto el señor Robles y Fortes nos sorprendió con su primera carta á que dimos inmediata cabida con un pequeño comentario. Decíamos en él, y lo repetimos, que acaso el poco celo del clero español y la poca conciencia de sus deberes—hablando en general—fuere causa de esas desmembraciones, que tanto nos amargan, del seno de la iglesia católica, y ese comentario en que el señor Verdad quiere ver una profesión de fé, muy lejana de nuestro ánimo, no era más que una excitación á nuestro digno é ilustrado sacerdocio para que en vista del peligro redoble el digno esfuerzo y no se amilane por la crudeza de la batalla.

Vino entonces el señor Vrai contestanúo al señor Fortes, y nuestra hidalguía no nos permitió dar al silencio tan notable como mesurada carta. En ella no se ofende á nadie, ella es la defensa de un idad de su autor por una doctrina, si errónea, defendida con bríos y sin hacer heridas á sus adversarios á quienes respeta.

Hoy llega el señor Verdad con su erudita epístola, que también acojemos con gusto, y la damos á luz á pesar de sus destemplanzas.

¿Qué hay en todo eso de malo?

¿Existe algo incorrecto, ni nada que pueda hacer presumir que nos encontramos en inteligencia con los *libre-pensadores* á quienes no queremos, pero á quienes respetamos, como respetamos todo lo que la ley consiente?

Para que el señor Verdad se persuada más de su injusticia, podemos decirle, por si él frecuente poco el mundo, que la opinión pública, respecto á esas cartas, puso inmediatamente su pensamiento en dos personas ilustradísimas del pueblo viendo en el señor Robles y Fortes á un distinguido é ilustrado sacerdote castrense, y en el señor Vrai, á un estudioso y competente publicista republicano, y famoso apóstol de Galeno por más señas.

¿Qué se nos borran de nuestra suscripción muchos sacerdotes? Eso, señor Verdad, allá la conciencia de ellos. El que está incólume y puro no puede temer nada de nadie.

Además, nuestro periódico no es una empresa establecida para ganar dinero, y aunque sentiríamos hondamente esa resta de simpatías que tanto nos honran, haríamos lo posible por seguir saliendo á luz aun con esa importante baja.

¡Ah! señor *Verdad*: ese pseudónimo que V. usa no se afianza con intransigencias ni flajelando á nadie; la *verdad* se abre paso por el convencimiento y por la razón y aun por la fé si V. quiere. Pero esa fé hay que imprimirla, no con altanerías, sino con humildad, cariño y perseverancia.

Nosotros, estamos á las órdenes de usted, porque V. sabe mucho más que nosotros, para sembrar la luz del Evangelio; pero, por Dios, señor Verdad, medida, mansedumbre, caridad y amor al prójimo.

Hemos dicho.

CONGRESO

UN DISCURSO NOTABILISIMO DEL SEÑOR VILLAYERDE

Continuando la discusión del dictámen de contestación al discurso de la Corona, se dá lectura á la emienda presentada al dictámen por nuestro distinguido amigo el Sr. Villaverde, y que aparece en estos términos redactada.

Dice así:

«Preocupa, señora, hondamente al Congreso la angustiada situación de la Hacienda pública, que de día en día agravan causas tan patentes como el aumento incesante de los gastos del personal por reformas imprevisoras y dispendiosas de los servicios, la decadencia de las rentas públicas y la progresión del déficit, que persiste y se desarrolla en los presupuestos del Estado, á poder de esas causas, elevando á su vez la Deuda flotante y el descubierto del Tesoro.

«Sería, señora, funesto é inútil ocultar al país las proporciones del mal, cuando el quebranto que padece la riqueza pública hace más difícil es verdad, pero también más apremiante, el remedio. El Congreso no cree pueda hallarse sino en una política fiscal de enérgica nivelación de los presupuestos, que reduciendo con severa firmeza los gastos, fomentando y reorganizando entre los ingresos y la decreta tributación indirecta, conduzca el equilibrio permanente de los recursos con las obligaciones del Estado, y al alivio de las cargas directas que pesan sobre el suelo nacional.—Palacio del Congreso 9 de Enero de 1888.—Villaverde.—Cánovas del Castillo.—Conde de Toreno.—Silvela.—Cos-Gayon.—Pidal.—Sanchez Bedoya.»

(En los bancos de los diputados reina gran desanimación. En el banco azul toman asiento los ministros de Hacienda y de Marina.)

Al empezar el Sr. Villaverde, manifiesta que ha considerado un deber de conciencia intervenir en la discusión del Mensaje, para poner de relieve ante la nación española la desdichada gestión económica del Gobierno.

La exuberancia de la oferta y la escasez de la demanda, dice, traen profundamente trastornadas á las naciones productoras de Europa.

Por efecto de la producción exuberante de la India y de los Estados- Unidos de América, la agricultura está pereciendo en el continente europeo.

Si la ruina de la agricultura conduce á España á la miseria, Inglaterra, Alemania y Francia ven perecer su industria, porque no pueden dar salida á producción industrial.

La crisis económica no está concretada á España. Se extiende á todas las naciones del mundo. Solamente que hay naciones previsoras que con medidas proteccionistas evitan su ruina, detienen los progresos del mal, afrontan la crisis económica, porque sus gobiernos se ocupan más que de política, de los intereses materiales de las naciones que gobiernan. Pero en España, dirigiendo los destinos de la patria un Gobierno que no tiene más preocupación que acallar las rencillas de su partido, ni más ambición que ocupar el poder por largo tiempo en contra de los deseos de la opinión, la agricultura tiene que perecer, la industria tiene forzosamente que morir y el comercio verse reducido á la miseria porque ni se les protege ni se les estimula; como si estos tres elementos de la riqueza y bienestar de las naciones no fuesen precisos para la vida y desarrollo material de España. (Bien, bien.)

Se ocupa inmediatamente de la enorme importación de cereales que ha habido en España desde 1882 hasta 1887. En solo diez meses de 1887 se han importado en España 200.000 toneladas.

(1) Si nuestro apreciable comunicante hubiese leído con una poca de menos saña el suelto á que se refiere, hubiese visto que la mano que nosotros pretendíamos estrechar con efusión no era la del *libre-pensador*, con quien no estamos de acuerdo, y sí la del eminente literato que encubría el pseudónimo de Ernesto Vrai.

